

**RACIONALIDAD MECANICISTA Y AUTORIDAD
 DESENCANTADA.
 JOSEF KENTENICH LEÍDO DESDE MAX WEBER¹**

*Mechanistic rationality and disenchanted authority.
 Josef Kntenich read from Max Weber*

Ignacio Serrano del Pozo*
 Universidad Santo Tomás, Chile
 iserrano@santotomas.cl

Resumen

El objetivo de este artículo es repensar la concepción que Josef Kentenich, sacerdote católico, predicador y educador alemán de la primera mitad del siglo XX, tiene acerca del pensamiento mecanicista (*mechanistische Denken*), concebido como la principal patología de la modernidad. De acuerdo a su propuesta, esta mentalidad impediría al hombre contemporáneo alcanzar una correcta comprensión de Dios y del papel mediador de las criaturas, lo que afectaría la conexión entre autoridad humana y paternidad divina. Sin embargo, más que usar las mismas nociones y lenguaje kentenijiano para comprender su diagnóstico, este trabajo apuesta por utilizar como fondo de interpretación las ideas de racionalización de las imágenes religiosas de mundo (*Rationalisierung religiöser Weltbilder*) y la racionalización de las formas de dominio (*Rationalisierung der Herrschaft*) con las que Max Weber habría dado cuenta de lo distintivo de la cultura occidental. De este modo, la tesis que guía este trabajo plantea que la categoría weberiana de «racionalización del mundo» puede resultar especialmente iluminadora para explicar el problema detectado por Kentenich al interior del mundo católico y de Occidente en general.

Palabras claves: Weber, Kentenich, racionalización, desencantamiento, autoridad.

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia referida a la influencia de Max Weber en tres pensadores católicos: Josef Kentenich, Alasdair Macintyre y Charles Taylor. Proyecto de investigación interno N° 000028193 de la Universidad Santo Tomás (Chile).

** Doctor en Filosofía. Director del Centro de Estudios Tomistas y Profesor Adjunto de la Universidad Santo Tomás, Santiago de Chile.

Abstract

The aim of this article is to rethink the conception that Josef Kentenich, Catholic priest, preacher and German educator of the first half of the twentieth century, holds regarding mechanistic thinking (*mechanistische Denken*), seen as the principle pathology affecting modernity. According to his proposal, this mentality prevents contemporary man from reaching a correct understanding of God and the mediating role of creatures, which in turn affects the connection between human authority and divine fatherhood. Nevertheless, rather than employing the same notions and language of Kentenich to understand its diagnosis, this work sets out to use the ideas of the rationalization of world religious images (*Rationalisierung religiöser Weltbilder*) and the rationalization of forms of domination (*Rationalisierung der Herrschaft*) as a background for interpretation which the German sociologist Max Weber in turn used to give an account of the distinctiveness of Western culture. In this way, the thesis that guides this work suggests that the Weberian category of "rationalization of the world" can prove especially illuminating in seeking to explain the problem detected by Kentenich within the Catholic world and the West in general.

Keywords: Weber, Kentenich, rationalization, disenchantment, authority.

Introducción

Este trabajo pretende repensar el diagnóstico que Josef Kentenich, sacerdote católico, influyente predicador y carismático educador alemán de la primera mitad del siglo XX¹, elabora acerca de la «mentalidad mecanicista» (*mechanistische Denken*) que impediría al hombre contemporáneo y a la cultura occidental sostener una adecuada comprensión (práctica) de la autoridad humana como trasparente de Dios; como también de la autoridad como principio de conducción destinada al crecimiento de la vida (individual y comunitaria). Para estos efectos se utilizará como matriz de fondo la problemática de la racionalización de las imágenes religiosas de mundo (*Rationalisierung religiöser Weltbilder*) y la racionalización de las formas de dominio (*Rationalisierung der Herrschaft*) con la que Max Weber habría dado cuenta de lo distintivo de la cultura occidental moderna y de los sistemas de administración y producción de las sociedades dominadas por el capitalismo y la burocratización. El objetivo de este artículo es probar que si se insertan las figuras

¹ Josef Kentenich (1885-1968) es conocido en el ámbito católico en cuanto fundador del Movimiento Apostólico de Schönstatt; sin embargo, en este trabajo, importará escasamente este rol, pues nos centraremos principalmente en su visión teológica de la historia y su filosofía de la cultura. Aunque Kentenich no fue un académico universitario ni un teólogo profesional, posee una rica producción intelectual: más de 60 títulos referidos a cuestiones de dogmática, ascética, sociología, psicología, pedagogía y pastoral; la mayoría de sus trabajos son obras ocasionales elaboradas en forma de charlas, retiros, estudios, cartas e informes de sus viajes alrededor del mundo (Sudáfrica, Sudamérica y Estados Unidos). Para su biografía puede verse Monnerjahn, (1996); Niehaus (2009); Feldman (2013). Consideraciones crítico hermenéuticas sobre los escritos de Kentenich en Vautier (1991), King (2003) y Niehaus (2011).

kentenijanas sobre un fondo weberiano, ellas pueden resaltar con mucha más claridad, más que desde la misma conceptualización y la terminología utilizada por su autor.

Nuestro estudio se dividirá en cinco secciones: en la primera se explicará brevemente la relevancia práctica y teórica del fenómeno de la autoridad para Josef Kentenich; en la segunda se analizarán las principales tesis de Max Weber sobre la racionalización cultural y social, utilizando para estos efectos las metáforas explicativas de «desencantamiento del mundo» y de «jaula de hierro», en vista de presentar los puntos de contacto con la problemática kentenijiana. En la tercera parte se abordará más detenidamente el diagnóstico que hace el sacerdote alemán sobre las patologías de la modernidad. En particular, se enfatizará en el «mecanicismo» en su doble dimensión: como forma de vida (mecanicismo desde abajo) y como comprensión del mundo (mecanicismo desde arriba). Realizada esta exploración, en la cuarta parte se procederá a sacar a la luz algunas de las limitaciones de la interpretación kentenijiana, las que demandarían precisamente un marco teórico más amplio y vocablos más apropiados. Finalmente, se procederá a presentar una lectura alternativa de las tesis sobre el mecanicismo, que incorpore a su vez la matriz de pensamiento weberiana. Con el cumplimiento de esta propuesta, se alcanzarían dos objetivos de no poca importancia. En primer lugar, se enriquecería la propuesta kentenijiana de diagnóstico de la cultura occidental, haciéndola comprensible al mundo académico que ha prestado poca atención a este pensador un poco inclasificable dentro de los marcos habituales; pero además, en segundo lugar, creemos que al insertar la propuesta de Kentenich en el marco de las reflexiones de Max Weber, seremos capaces de integrar dos parejas de temáticas tremendamente importantes y que no siempre han sido vinculadas una con la otra, nos referimos a la racionalidad mecanicista y su relación con el fenómeno de la autoridad.

1. La problemática de la autoridad en Josef Kentenich

Entre quienes se han dedicado a estudiar la obra de Josef Kentenich, existen pocas dudas de que la cuestión de la autoridad es una de las problemática centrales en su vida y en su pensamiento (Strada, 1982; Romero, 1992; Alessandri, 2006). En la medida que es factible aseverarlo, se podría decir que parte esencial del carisma kentenijiano consiste en un esfuerzo por proporcionarle a la Iglesia católica y al mundo una correcta comprensión y praxis de la autoridad. Su misma experiencia personal y las circunstancias históricas en las que vivió parecen haberle ofrecido a Josef Kentenich, una y otra vez, por defecto y por exceso, un contacto continuo con el fenómeno de la autoridad.

Así, el origen de su fundación religiosa se encuentra en 1912, cuando en calidad de director espiritual debe hacerse cargo de una joven comunidad de seminaristas (pallottinos) afectados por una fuerte pedagogía represiva. El año 42, treinta años más tarde, Kentenich es apresado por sus actividades “subversivas” de predicador y enviado al campo de concentración de Dachau, experimentando durante casi cuatro años los peores horrores de un régimen totalitario. Desde 1952 hasta 1965, es conminado a residir alejado de su comunidad (en Milwaukee, Estados Unidos) por conflictos con el poder del Santo Oficio debido al modo de ejercer su autoridad como cabeza de la Familia de Schönstatt. Pues, en el año 1948 la Conferencia Episcopal alemana, a través de la diócesis de Treveris, decide realizar una

“visitación canónica” al Movimiento Apostólico de Schönstatt para revisar su ortodoxia, motivado particularmente por la publicación de un libro de oraciones compuesto por Joseph Kentenich en el campo de concentración de Dachau, y para evitar así “un desborde de entusiasmo, arrogancia y fanatismo”. La visita se produce en febrero de 1949. El visitador, Mons. Bernhard Stein, no objeta los principios dogmático-doctrinarios de la Obra, pero pone reparos en la dependencia que los miembros del Instituto Secular de las “Hermanas de María” (en ese entonces la comunidad más fuerte de Schönstatt) sostienen con el fundador, dado que se aprecia una influencia excesiva de éste sobre sus “hijos espirituales”. Kentenich responde que en esa relación paternal se juega parte fundamental de su carisma, ya que sólo una vinculación afectiva y efectiva a una persona natural, particularmente hacia quien detenta autoridad, es “camino, expresión y seguro” de nuestra relación filial con Dios. Pero dado el tono de la defensa, y la insistencia de Kentenich en responder en términos de principios y (aparentemente) sin hacerse cargo de las acusaciones, la polémica se agudiza hasta alcanzar al Santo Oficio. Éste, a través de la persona de Sebastián Tromp, decide destituir a Kentenich de su cargo de Director General de las Hermanas y se le obliga a abandonar Europa para dirigirse a la residencia que los palotinos tenían en Estados Unidos (Milwaukee, Wisconsin). Cfr. Fernández, 2014.

Desde una perspectiva intelectual, la cuestión de la crisis y sentido de la autoridad es también uno de los problemas a los que Kentenich más tiempo le dedicó: se interesó por la conciliación político-pedagógica entre autoridad y libertad, la tensión entre estructura jurídica y carisma fundacional al interior de las congregaciones religiosas, además de preocuparse vivamente—desde una perspectiva psicológica-pastoral— por el influjo que las vivencias positivas y negativas de paternidad biológica y espiritual podían tener para una adecuada o limitada experiencia religiosa.

Sin embargo, no obstante esta relevancia de la cuestión de la autoridad, llama poderosamente la atención que no exista un estudio que haya comparado la concepción kentenijiana de la autoridad con las ideas presentes en uno de los pensadores que más ha contribuido a comprender este fenómeno en el siglo XX: nos referimos al sociólogo y economista alemán Max Weber. Es cierto que esto mismo podría decirse respecto de otros autores. Así, no existen trabajos que comparen a Kentenich con la *teología del poder* de Romano Guardini y su visión de la autoridad humana en dependencia de Dios. Tampoco existen asociaciones con las teorías políticas de Hanna Arendt y su distinción entre autoridad, persuasión y fuerza. Estos temas ofrecerían ricas coincidencias, sostenidas por autores coetáneos y casi contemporáneos. Sin embargo, nos parece que la comparación de Kentenich con Weber no solo permitirá encontrar afinidades conceptuales propias de un pensamiento surgido en una misma época, sino que puede iluminar los reales alcances de la propuesta kentenijiana, la que pensamos no se entiende en toda su profundidad y extensión si se analiza exclusivamente desde sus mismos escritos y con sus propias categorías y reflexiones.

2. Las tesis de Max Weber

De Max Weber nos interesa principalmente su filosofía de la historia y la comprensión que él hace del proceso de «racionalización» (*Rationalisierung*) que se habría llevado a cabo en

la modernidad occidental, y cómo este complejo fenómeno ha influido en la caracterización de las distintas formas de dominio y autoridad (Schluchter, 1979; Tenbruck, 1980, Habermas, 1987).

De acuerdo con Weber, los distintos ámbitos de la vida en la civilización occidental (economía, política, derecho, artes, religión y cultura) en general, se han visto sometidos a un creciente proceso de intelectualización (abstracción) y tecnificación (predominio del método y del cálculo) que no ha estado presente en otros ámbitos culturales, como Egipto, Babilonia, China o India. En economía, este proceso ha dado origen al capitalismo moderno; en política, a la administración burocrática; en derecho, al sistema romano legalista; en las artes, a la música armónica; y en la religión, al calvinismo y al protestantismo ascético presente en puritanos y metodistas. Sin duda, el proceso es mucho más complejo que lo aquí señalado, pues no se trata de un movimiento siempre lineal. Por ejemplo, hay más racionalización en el derecho romano que en la jurisprudencia consuetudinaria anglosajona; además de que muchos aspectos son racionales solo en contraposición con otros (Weber, 1997, p. 35). Sin embargo, más allá de estas interesantes problemáticas, tenemos en la concepción weberiana una poderosa clave interpretativa que permite comprender no solo lo distintivo de la cultura occidental moderna, sino que además le proporciona unidad a una serie de transformaciones que, aunque se producen de acuerdo a su propia lógica (*Eigengesetzlichkeit*), presentan marcadas afinidades (*Wahlverwandtschaften*). Entre estas transformaciones existen dos que destacan con singular fuerza. La primera es la que se produce en el plano de la mentalidad religiosa o de la imagen religiosa del mundo. En ella se puede detectar el tránsito desde una piedad católica sustentada en la fuerza de los sacramentos (el sacerdote era un mago que realizaba el milagro de la transubstanciación) a la sistematización metódica de un modo de vida ético regido por principios seculares (cumplimiento del deber dentro de las profesiones mundanas) típico del protestantismo y los movimientos ascéticos puritanos (Weber, 2013, pp. 180-181). La segunda transformación racionalizante opera al interior de las formas de dominio o modos de ejercer el poder (*Herrschaft*). En este ámbito Max Weber distingue entre la autoridad tradicional y carismática sustentada en la fuerza de las tradiciones y el poder de hombres extraordinarios; y el dominio de carácter racional presente en la administración burocrática. Esta última es la forma de dominio propia de la cultura occidental moderna, presente en la estructura moderna del Estado lo mismo que en la empresa privada capitalista, cuya característica es el dominio impersonal de la organización y el ordenamiento preciso de acuerdo a reglas abstractas sostenidas por una red de funcionarios profesionales (Weber, 2012, pp. 178, 195, 706, 752). Mientras el poder carismático exige el convencimiento interior de sus seguidores, el dominio burocrático es más bien una revolución desde fuera por medios técnicos.

Dicho esto, es fundamental reparar en que el asunto no solo se mueve en este nivel de análisis. Max Weber es capaz también de caracterizar la situación a la que hemos sido conducidos producto de estas transformaciones. En este ámbito aparece un panorama más bien preocupante, pues a pesar de una buena dosis de ambigüedad en las expresiones que utiliza el sociólogo alemán, la constante es más bien de advertencia referida a los peligros inherentes al proceso de racionalización. Esto es así porque la racionalidad que opera en el nivel más alto de desarrollo no es absoluta, sino que se caracteriza como un predominio de la racionalidad formal e *instrumental* (*Zweckrationalität*) frente a formas materiales o sustantivas de racionalidad (*Wertrationalität*) (Kalberg, 1980; Gil Villegas, 1984). Esta forma instrumental de racionalidad

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). "Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kantenich leído desde Max Weber". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

se caracteriza por su nivel de abstracción (dominio progresivo de la realidad a través de conceptos abstractos) y eficacia estratégica en la elección de medios (logro metódico de un objetivo práctico determinado a través de un cálculo cada vez más preciso de los medios adecuados). Al mismo tiempo, se caracteriza también por su silencio referente a los problemas cotidianos y las cuestiones referidas a los valores últimos que, en este contexto, quedan relegados al campo del emotivismo o misticismo irracional (Weber, 1997, p. 335). Para una mayor comprensión de este asunto, hay dos imágenes que nos pueden resultar especialmente interesantes: la primera es la que se corresponde con el “desencantamiento del mundo” (*Entzauberung der Welt*), mientras que la segunda es la de la “jaula de hierro” (*stahlhartes Gehäuse*).

Con los términos desencantamiento, desmitificación o desmagificación, Max Weber quiere dar cuenta de la devaluación que ha sufrido en las sociedades modernas la religión y la magia como herramientas de explicativas de la realidad, arrinconadas por la racionalidad científicista y el conocimiento empírico al ámbito de lo místico (Weber, 2013, pp. 180-181; Weber, 1997, p. 146). Ahora bien, esto que para la mentalidad ilustrada podría resultar signo inequívoco del progreso de la razón o el triunfo de la ciencia y la técnica; representa también para el sabio teutón el ocultamiento del sentido del mundo y su transformación en un mecanismo causal, en el cual todo –supuestamente– podría ser dominado y previsto. Esto no es un dato fáctico en el sentido que efectivamente la cultura moderna posea este nivel sofisticado de conocimiento, sino más bien la creencia de que en nuestra existencia actual no existirían poderes ocultos e imprevisibles para la razón (Weber, 2012, p. 200).

La otra expresión que utiliza Weber para describir los tiempos modernos es la de “caparazón duro como el acero” (*stahlhartes Gehäuse*) o “jaula de hierro” en su traducción más difundida (Weber, 2013, p. 259). Con ella se grafica la situación a la que hemos sido arrastrados por efectos de un capitalismo e industrialismo vaciado del espíritu religioso que un día lo animó. La imagen parece sintetizar, además, los efectos prácticos del dominio burocrático en los sistemas políticos y económicos, que han terminado coartando la libertad personal y han exonerado a los individuos de una racionalidad sustantiva, a cambio de formas técnicas o instrumentales de racionalidad (Mommson, 1992, pp. 65-70). Como sucedía con la idea de desencantamiento del mundo, la expresión “jaula de hierro” es también ambivalente, pues refiere tanto a la coerción que el sistema administrativo le ha impuesto a las personas, en el sentido de una prisión o cárcel; como también viene a significar el habitáculo que parecería protegerlos y en el que los individuos se encuentran cómodos, de ahí el sentido de caparazón (Chalcraft, 1994).

3. El bacilo del mecanicismo según Josef Kentenich

En Josef Kentenich también podemos encontrar una «filosofía de la historia», particularmente una que avanza desde una época (medieval) en la que el hombre vive ingenua o naturalmente sus vinculaciones radicales (a los hombres y a Dios) hasta un tiempo que parece tener en el horizonte la disolución de todos los vínculos. Entre esas dos épocas se desarrolla la actual, caracterizada por la mecanización de las vinculaciones fundamentales (Kentenich, 1996, p. 46).

Esta mecanización o «mecanicismo» la entiende Josef Kantenich *prima facie*, como las consecuencias antropológicas de la industrialización y predominio de la técnica moderna en alianza con el economicismo capitalista y masificación socialista; pues ambos, bajo el caldo de cultivo de un ateísmo implícito o declarado, ha enfriado las relaciones humanas y rutinizado la actividad de los hombres. “En lugar de Dios se ha puesto la máquina, la industria, el desarrollo industrial. [...] Todo está mecanizado (*alles ist mechanisiert*), todas las cosas han perdido su alma” (Kantenich, 1996, pp. 217, 222). El impacto de la técnica en el hombre es una de las preocupaciones más tempranas de Kantenich, pues desde sus primeros años como Director Espiritual, más de cien años atrás (1912), le advertirá a sus interlocutores de la doble faz que posee la inventiva humana: como potente instrumento de progreso y como sistema de dominio capaz de privar de la libertad al propio hombre que estaba llamado a dominarla (Kastner (ed.), 1952). El poder invasivo de las ideologías es, en cambio, una preocupación que surge con fuerza en los años 30, cuando se debe enfrentar al economicismo del sistema fabril capitalista y al poder masificante de la ideología socialista. A ambas ideologías designa como bolchevismo (*Bolchewismus*) o menos frecuentemente colectivismo (*Kollektivismus*), no entendido como un sistema político concreto, sino como el intento sistémico por disolver las vinculaciones básicas voluntarias y afectivas hasta alcanzar la atomización del individuo (Kantenich, 1972, pp. 216-217; 1989, p. 120; 1991, p. 51).

Esta atomización es, además, la otra cara del fenómeno de la masificación denunciada por diversos pensadores de principios y mediados del siglo XX y a la que Kantenich se suma gustosamente. El hombre ha ido perdiendo su centro interior, sus impulsos creativos y su misma libertad en esta masificación para transformarse en un autómatas dominado o manipulado desde el exterior. Poco importa que las influencias externas puedan ser las motivaciones impuestas por las ansias egoístas de lucro, las directivas del colectivo o las órdenes del dictador de turno; pues lo relevante es, precisamente, que en esta concepción mecanicista y materialista se experimenta la creación entera como una máquina y considera al hombre “como una pequeña pieza reemplazable de esa máquina” (Kantenich, 1974, p. 61). La misma inteligencia se incapacita para una comprensión con sentido de las realidades que percibe, las que se van amontonando vertiginosamente a medida que el sujeto se expone a los distintos canales de información: el periódico, la radio, la televisión que pasan a constituirse precisamente como *mass media*. Para describir al individuo aquejado de esta mentalidad atrofiada, presa de las sensaciones, Kantenich utiliza la metáfora de “hombre película” (Kantenich, 1986, p. 153, 1997b, p. 32; 1987, p. 71). Las consecuencias últimas de este *mecanicismo desde abajo* las palpará Josef Kantenich en el campo de concentración de Dachau donde permanecerá encerrado desde enero de 1942 hasta abril de 1945. En este escenario adverso desaparecen las metáforas para enfrentarse con hombres autómatas, con su voluntad doblegada (“una masa que se diluye en átomos que no tiene trabazón ni consistencia interna; un rebaño de animales salvajes que se entrega voluntariamente al cuchillo de la domesticación”) y su corazón atrofiado (“el corazón que se ha masificado, que gira en el vacío, que se ha secado y anquilosado, ya no es capaz de un afecto personal, ni siquiera de odio”) (Kantenich, 1992, pp. 21-22).

La preocupación por esta alianza entre tecnificación y colectivismo no desaparecerá finalizada el peligro nazi, al contrario, la experiencia en Estados Unidos de Kantenich en sus años de exilio, más el avance de la Unión Soviética en la época stalinista, le corroboran la fuerza y pervivencia de esta verdadera industrialización del alma y la vida comunitaria, que parecía

hacerse más sofisticada mientras mejores técnicas de manipulación iban surgiendo (Kentenich, 2004, pp. 45,85).

Cuando uno se pregunta por la causa última de este mecanicismo, Josef Kentenich puede decir que es un irracionalismo o vitalismo que ha olvidado el orden de ser objetivo querido por Dios (metafísica y moral), que ha transformado al hombre en un operario y que ha hecho del hermano un lobo enemigo. En otras palabras, el desprecio de las leyes inscritas en la naturaleza y, en último término, el olvido de Dios mismo, son las responsables de que el hombre se haya animalizado y materializado (Kentenich, 1974, pp. 46-47; 1994, pp. 115ss; 1997a, pp. 18-19). En este escenario mecanicista, la autoridad se instala en dos extremos. El primero de ellos es la de una autoridad fuerte interesada simplemente en conservar el orden exterior a través de la organización o el puño dictatorial. Se trataría así de “la parte grande de la gran máquina” (Kentenich, 2004, pp. 92-94). El segundo extremo lo vemos en la endeble autoridad del padre de familia que aparece en buena parte del siglo XX como un individuo sin carácter, desprovisto de capacidad de amar y pobre en principios, que se ha entregado a un trabajo asalariado que consume sus energías, dejándolo únicamente con fuerza para adiestrar y cumplir determinadas tareas al modo del funcionario. Este fenómeno se habría agudizado, además, después de la Segunda Guerra Mundial dado el debilitamiento de la figura masculina como producto de su larga ausencia y el surgimiento de la mujer como un poder de competencia (Kentenich, 1994, p. 66).

Con todo, lo interesante no está solamente en esta consideración realizada por Josef Kentenich del mecanicismo como consecuencia de un proceso de industrialización y tecnificación. Probablemente la parte más original está en la comprensión del *mecanicismo desde arriba*, como causa de la enfermedad espiritual y moral que afectaría la cultura moderna occidental. En este ámbito el mecanicismo no se identifica simplemente con una suerte de materialismo ateo, sino que más bien con una mentalidad que Kentenich descubre, de ahí su densidad trágica nada menos que al interior de la Iglesia Católica.

En efecto, Kentenich detecta incipientemente signos de la mentalidad mecanicista (*mechanistische Denken*) en las elites religiosas de la Alemania de los años 30, pero se le hace más palpable como una crisis al interior de la Iglesia Católica tras leer el informe que Bernhard Stein, visitador episcopal de la diócesis de Tréveris, efectúa acerca de la espiritualidad de los miembros de la obra por el fundada (Movimiento de Schönstatt). En este documento Stein declaraba inobjetable los principios dogmáticos-doctrinarios observados, pero criticaba la aplicación práctica (pedagógico-pastoral) que se estaba llevando a cabo de estos principios. Para el visitador es particularmente peligrosa la relación de sumisión que algunos dirigentes y un grupo de religiosas tendrían con el fundador, atraídos por su personalidad fascinante, así como por el cultivo de una filialidad primitiva que se manifiesta en una especie de embelesamiento hacia su figura. Como contra respuesta a este documento, Josef Kentenich escribe una larga carta en que le reclama a Monseñor Stein su incapacidad para comprender el carisma de Schönstatt y para valorar el simbolismo detrás del ejercicio del principio de autoridad paternal (*Elternprinzip*). Kentenich denuncia en este documento, además, la causa de esta equivocada intelección: la presencia de una mentalidad mecanicista que hace imposible entender el valor de la autoridad como transparente humano de Dios y del sentido de la obediencia católica. Lo relevante es que esta mentalidad no afectaría simplemente a Stein de forma individual, y ni siquiera es exclusiva de los círculos dirigentes del episcopado Alemán, sino que

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). “Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kentenich leído desde Max Weber”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

el pensamiento mecanicista es más bien representativo de toda una mentalidad y cultura que estaría en crisis. Las fuertes imágenes utilizadas para dar cuenta del poder destructor de esta *forma mentis* -“bacilo del mecanicismo” o “bomba atómica espiritual”- dan cuenta precisamente de lo mucho que está en juego (Fernández (ed.), 2014).

La cuestión de la mentalidad mecanicista, desde esta perspectiva, volverá a ser motivo de reflexión en diversas ocasiones después del año 49. En una de sus formulaciones más clásicas, esta se caracteriza como un pensamiento separatista (*separatistisches Denken*), que concibe disyuntivamente elementos que de suyo constituyen una unidad. Esta visión tiende a desconectar las facultades humanas (inteligencia, voluntad y afectividad) y a desintegrar la idea de la vida, la causa primera de la causa segunda, los procesos vitales entre sí (Kentenich, 1987, p. 77).

Esta mentalidad mecanicista no se corresponde exactamente con el mecanicismo que hemos hecho referencia antes. Con ella se describe una concepción excesivamente racionalista e intelectualista de la religión, descarnada o desvitalizada que se concentraría más en los aspectos eidéticos o sistémicos del cristianismo que en lo que tiene de acontecimiento vital de encuentro con una persona. Bajo este aspecto, Kentenich denomina a la mentalidad mecanicista como idealismo separatista (*separatistischen Idealismus*) o humanismo idealista (*idealistische Humanismus*) (Kentenich, 1994, p. 264; 1997b, pp. 224,228; 2010b, p.95). Prueba de que esta mentalidad no puede identificarse sin más con la masificación atomizadora descrita en los párrafos anteriores, es que el mismo Kentenich lee su propia vida a la luz de esta mentalidad y la descubre en su formación sacerdotal, previamente a cualquier efecto de la tecnificación e industrialización: “Como exponente del hombre moderno pude gustar abundantemente esta crisis espiritual. Era la crisis de una mentalidad mecanicista que separa la idea de la vida (idealismo); la persona, del interlocutor personal (individualismo); y lo sobrenatural, del orden natural (sobrenaturalismo)” (Locher, Niehaus, Unkel, Vautier (ed.), 2009, p. 24).

El primer campo donde este mecanicismo desde arriba se manifiesta dice relación con la comprensión simbólica-religiosa de las cosas y del papel de las creaturas en el mundo (la dimensión profética de lo creado). En este ámbito la mentalidad mecanicista aparece como un pensar esencialista que ha privilegiado la trascendencia divina por sobre su presencia mundana con un fuerte rechazo por aquellas realidades que se interpondrían entre el hombre y Dios. Dios es el totalmente Otro y su creación es totalmente distinta de Él. Bajo esta perspectiva, los sacramentos y sacramentales, así como los santos y de la Virgen María, aparecerían como una concesión inmadura o primitiva, sensible y materialista de una religión en estado inicial en la que se advierte un deseo de tocar y ver a Dios y de buscar una expresión sensible a la fe. No cabe duda de que mucho de esto puede ser identificado con el radicalismo del movimiento protestante, específicamente en el manifiesto *Soli Deo*; pero también Kentenich descubre una forma de esencialismo larvado anti mediadores en los mismos círculos litúrgicos y movimientos bíblicos al interior de la Iglesia alemana de los años 30 (Kentenich, 2010a, p. 207).

Pero esta mentalidad mecanicista, donde muestra toda su fuerza -como hemos adelantado- es en la incapacidad para comprender la autoridad terrena y la paternidad humana como representantes (*Stellvertreter*) y transparentes (*Transparent*) del mismo Dios (Romero, 1992, p. 162). El fenómeno es complejo, con muchas aristas, pero lo que parece caracterizar la cultura moderna es una paulatina incapacidad para reconectar naturalmente las cualidades de paternidad divina como participantes en las causas segundas humanas, así como, al mismo

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). “Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kentenich leído desde Max Weber”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

tiempo, una dificultad para avanzar desde las figuras de paternidad natural poseedoras de cualidades divinas (sabiduría y bondad) hacia el mismo Dios. La mentalidad mecanicista corta los circuitos entre una realidad y la otra, separando entre las vivencias irracionales de paternidad y la fe sobrenatural en Dios.

Ahora bien, las últimas consecuencias de esta mentalidad mecanicista no residen solo en la generación de oposiciones donde existirían más bien vinculaciones. El problema fundamental es que ante la imposibilidad de conectarse con un Dios personal la misma conciencia de su presencia en el mundo empieza a desaparecer. De esta forma la mentalidad mecanicista está también en la raíz de una forma especial de secularismo que termina, finalmente, dando paso al indiferentismo y al nihilismo ateo (Kentenich, 1987, pp. 30ss; 2010b, p. 154).

4. El problema de la caracterización kentenijiana

Con todo lo estimulante de los análisis presentados, nos parece que la caracterización que realiza Josef Kentenich presenta ciertas insuficiencias. Hasta pareciese que le hubiese faltado un aparataje conceptual más adecuado o una mejor matriz en la que insertar su propuesta para que apareciera en toda su originalidad y profundidad.

El primer lugar, porque como hemos visto, no parece del todo claro si el mecanicismo o la mentalidad mecanicista es consecuencia o causa de la enfermedad que aquejaría a Occidente. Esto es importante porque, en un primer nivel, es decir, lo que hemos etiquetado como *mecanicismo desde abajo*, éste parecería constituirse como un modo de vida ateo o antirreligioso derivado del industrialismo de los últimos siglos: la aplicación del fordismo o taylorismo a la vida humana. Sin embargo, en un segundo nivel, la mentalidad mecanicista o el *mecanicismo desde arriba* aparece más bien como un pensamiento que se fue gestando al interior de la religión muchos siglos antes, como parte de la imagen del mundo configurada por el movimiento protestante que plasmará su impronta en toda Europa. Podría decirse, desde esta mirada, que el mecanicismo más que un hecho histórico reciente es una constante en Occidente, que además se encuentra presente en todos aquellos movimientos religiosos que han intentado una espiritualización del cristianismo.

Además, desde la primera aproximación, es decir, del mecanicismo como consecuencia o visto desde abajo, se configura una forma de vida alienante e irracional. Sin embargo, si pensamos más bien la mentalidad mecanicista como causa o mecanicismo desde arriba, este puede entenderse como la matriz de pensamiento que está en la base del racionalismo e idealismo moderno. Por último, para la primera postura el mecanicismo es un fenómeno masificante que parece pervertir todas las capas de la sociedad, especialmente las de operarios que padecen una proletarización e industrialización de sus mismas vidas. No obstante, para la segunda perspectiva, la mentalidad mecanicista parece estar dirigida más bien a las elites intelectuales, particularmente al interior de la Iglesia, más que al pueblo que conserva su ingenuidad natural.

En segundo lugar, nos parece que la concepción kentenijiana adolece de un error de lenguaje. El mecanicismo ha sido descrito como “idealismo separatista” o como “humanismo idealista” en determinados contextos, pero también con los términos de “bolchevismo” o

“colectivismo”. Pero ni la consideración del mecanicismo como idealismo, ni su equiparación con el bolchevismo, son actualmente descripciones útiles o ideas claras y distintas, en la medida que son tanto o más oscuras que el mismo *explicandum*. Es cierto que existen razones para utilizar indistintamente una o la otra, pues a Kantenich le interesa más una comprensión del fenómeno en cuestión en sus consecuencias antropológicas que una precisión conceptual. Sin embargo, nos parece que ambas denominaciones resultan actualmente equívocas y ni la concepción de la mentalidad mecanicista como subjetivismo racionalista, ni la comprensión del mecanicismo como ideología del industrialismo hacen justicia al fenómeno en cuestión. El mecanicismo o la mentalidad mecanicista es una patología de la modernidad capaz de extenderse y pervertir no solo en los sistemas capitalistas y marxistas, ni simplemente a determinadas intelectualidades; sino que es capaz de penetrar e instalarse en la cultura, la política, la economía, el Estado, la Iglesia, lo mismo que en las instituciones sanitarias, educativas y familiares. Pero los términos usados por Kantenich no alcanzan a dar cuenta de este carácter multiforme del mecanicismo, que parece evolucionar y adaptarse (como un virus o bacilo) a los nuevos sistemas.

En esa línea de investigación, nos parece que resultaría tremendamente desafiante intentar comprender la «mentalidad mecanicista» como parte de un proceso mucho más complejo, como es el de la racionalización cultural y social analizada por Weber. Así, el mecanicismo podría aparecer en todo su poder invasivo, como una forma de dominio que habría irrumpido en la cultura y las estructuras en un sentido amplio, ya no solo como un fenómeno a nivel epistemológico o ideológico, sino como la matriz que ha estado modificando nuestra comprensión de los fenómenos religiosos, la misma identidad de lo católico, nuestra percepción de los procesos de vida, así como los principios que ordenan las organizaciones y, muy especialmente, la visión que tenemos sobre el sentido y valor de la autoridad.

5. Kantenich leído desde Weber

Siguiendo lo indicado en la sección anterior, queremos en esta última parte aventurar – a modo de ensayo hermenéutico- que el concepto complejo y un poco confuso de mentalidad mecanicista y mecanicismo denunciado por Josef Kantenich como una de las principales patologías de la modernidad, podría mejor comprenderse como una extensión de la «racionalidad formal instrumental» weberiana instalada en las imágenes religiosas del mundo y las formas de dominio presentes en la cultura actual. Desde esta perspectiva, las imágenes de «desencantamiento del mundo» y de «jaula de hierro» pueden ser utilizadas no solo como metáforas de la modernidad secular y burocratizada, sino como una clave interpretativa capaz de explicar la imposibilidad de comprender la dimensión *transparente* y la dimensión *vital* de la autoridad, eclipsada por efectos del «mecanicismo».

5.1. Mecanicismo como desencantamiento

En primer lugar, bien puede entenderse la mentalidad mecanicista o el mecanicismo desde arriba como un fenómeno de «secularización» que sucede al interior de la misma religión. En ellas las cosas mundanas pierden su potencial espiritual o significado religioso porque el hombre mismo ha perdido su capacidad de interactuar con ellas a través de una mediación

simbólica. Esto implica no solo el rechazo a aceptar el animismo pagano como irracional (la fuerza mágica de una piedra talismán o la sacralidad de un arbusto originario); sino también el cuestionamiento crítico hacia objetos religiosos como reliquias o imágenes que en la pre modernidad (y después en la modernidad barroca) habían sido presentadas y aceptadas como figuras o imágenes cargadas de un poder divino especial. Esto es precisamente el desencantamiento del mundo: la negativa de creer que determinadas personas, lugares, acciones o cosas poseen una concentración especial de sacralidad (Taylor, 2014). En coherencia con lo planteado, no es difícil identificar que la Reforma protestante se vuelve, entonces, el principal movimiento generador de desencantamiento, tanto por su rechazo a la Iglesia como comunidad visible, como por su oposición al poder de los sacramentales (una medalla milagrosa o el acto de persignarse) y a los mismos sacramentos como signos visibles y eficaces de la gracia divina. Sin embargo, también puede percibirse mecanicismo en cualquier movimiento espiritual que resulte incapaz de reconocer el hecho de que lo religioso tiende a expresarse mundana y limitadamente en realidades concretas, y desde ellas se re articula con un sentido y eficacia espiritual.

Dentro de la misma esfera de correlación del mecanicismo con el racionalismo desencantador, puede comprenderse que la religión empiece a volverse más íntima e individualista y, en el caso más agudo de ciertas formas de protestantismo, se identifique con una forma de praxis más racional y metódica. Pues cuando se esfuma el carácter sagrado del mundo, la religión pierde su carácter vinculante con la divinidad, lo que se ha convertido precisamente en el “completamente Otro”. A esto se suma la consideración de que cualquier acercamiento de la divinidad en el mundo resulta sospechoso de convertirse en un intento por apoderarse de Dios encerrándolo en las cosas o intentando controlar sus acciones en provecho humano. Por otro lado, debe reconocerse que esta misma desacralización del mundo parece volver las cosas más abiertas para su conocimiento material y más disponibles para extraer de ellas sus energías físicas, objetos que estarán ahora sometidos a la razón científico técnica que empieza a hacer su irrupción.

Si la formulación aquí ofrecida es correcta, se debe admitir a reglón seguido que este mecanicismo lleva aparejado, entonces, tanto una etización de la religión y un distanciamiento práctico del Dios intramundano (considerado como una deidad sin providencia especial), como una instrumentalización de la relación con las cosas en la lógica de las ciencias experimentales y de dominio técnico industrial. Esto es tremendamente relevante, pues permite advertir que en la mentalidad mecanicista no hay meramente un problema de racionalismo ilustrado o de idealismo alemán, sino más profundo aún, un racionalismo entendido como espiritualización del plano religioso y de tecnificación en el plano mundano, lo que ha afectado nuestras imágenes religiosas del mundo y formas de vida desde inicios del Renacimiento.

Es importante retener en sus aspectos fundamentales esta compleja argumentación, pues ella permite comprender –precisamente– que el desencantamiento del mundo opere también como secularización de la figura de autoridad al interior mismo de la religión. En efecto, la idea de «desencantamiento» posibilita entender que la autoridad pierda su poder no bajo efecto de la ilustración en cuanto crítica del absolutismo monárquico, antes incluso de esta situación, la mentalidad mecanicista desencantada ha roto –desde la misma religión protestante– el “vínculo entre cielo y tierra”. Se trata del proceso de espiritualización subjetiva de la religión, en la que la autoridad sacramental o visible, más que un representante o imagen de Dios en la tierra,

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). “Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kantenich leído desde Max Weber”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

aparece como un poder mundano (incluso arbitrario) de uno en nombre de la divinidad, casi a modo de una usurpación ilegítima (Gauchet, 2005).

5.2. El mecanicismo como jaula de hierro

Esta racionalidad unilateralizada presente en la conciencia moderna tiene también una manifestación en las mismas estructuras organizativas y las formas de dominio modernas, enlazándose así esta problemática con la cuestión de la autoridad política o social (Ortúzar, 2016). El mecanicismo no solo se manifiesta en sistemas totalitarios de los regímenes fascistas o socialistas, el nazismo o el estalinismo de la época de las guerra mundiales; sistemas en los que se puede percibir fácilmente formas coercitivas de autoridad. En ellos se puede encontrar formas extremas y macabras de deshumanización y de primado de la eficiencia de aplicación de medios por sobre cualquier consideración de los fines últimos. Sin embargo, el mecanicismo está presente también en las estructuras capitalistas y sistemas burocratizados post ideológicos, lo que ocurre de igual forma en instituciones educativas o de salud y en cualquier organización o comunidad en los que se presente un primado de las reglas procedimentales y de control racional, de la eficiencia y la minimización de costos, por sobre la cultura institucional o la iniciativa de los individuos que participan en dicha organización. En terminología kentenijiana, el mecanicismo puede ser visto, entonces, como un énfasis desproporcionado en los canales de organización por sobre el cultivo del espíritu (*Geistpflege*) y las corrientes de vida (*Lebenströmungen*) que fluyen dentro del organismo (Kentenich, 2010a, p. 22). La misma dificultad existente para dar cuenta de los términos kentenijianos señalados nos viene a confirmar este primado de la racionalidad formal instrumental.

En este esquema, la mentalidad mecanicista instala una prioridad de las formas racionalizadas de vinculación social, de relaciones económicas o jurídicas propias del mercado o el aparato burocrático, como la forma más legítima de relación, relegando las vinculaciones afectivas al espacio privado de las relaciones familiares. En esa línea, es el mismo individuo racionalizado quien aparece visibilizado en calidad de trabajador y consumidor para el sistema económico, además de presentar un rol de ciudadano para la estructura administrativa, despojado de un núcleo de personalidad fuerte.

Si nos concentramos en el ámbito de la autoridad, el mecanicismo tiende precisamente a limitar la plenitud de poder en lo vital, asegurando su dominio en el plano externo de lo organizativo-jurídico (Kentenich, 2010a). En efecto, para la mentalidad mecanicista la autoridad pasa a convertirse en un principio de organización y control, considerada solo en sus aspectos formales o ejecutivos. Pues esta mentalidad es ciega para categorías morales o vitales, e incapaz de comprender la autoridad como eje dinamizador al servicio del espíritu o la vida. La razón parecería estar precisamente en que la pérdida de legitimidad tradicional o carismática (autoridad desencantada), la obliga o empuja a asegurarse en la administración y la eficacia ejecutiva como forma de legitimidad. En esta perspectiva, se entiende que el mismo Kentenich contraponga la autoridad carismática a la autoridad del mero funcionario (Kentenich, 1996, p. 52). La autoridad del funcionario representa precisamente el dominio riguroso y despiadadamente impersonal de la “jaula de hierro”, en la que se ha reificado o cosificado los vínculos sociales y el mismo espíritu, y en la que se condensa, “en un mismo gesto, el capitalismo, el sistema laboral industrial, el maquinismo y la burocracia” (Löwy, 2012, p. 65).

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). “Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kentenich leído desde Max Weber”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

Conclusión

Nuestro objetivo a lo largo de este trabajo ha sido intentar una mejor comprensión del fenómeno del «mecanicismo» detectado por Joseph Kentenich, anomalía del pensamiento que provocaría una imagen distorsionada de la autoridad en su doble dimensión: como reflejo de la autoridad divina, y como instancia dinamizadora de las organizaciones. Para este propósito, lo primero que hemos hecho ha sido aventurar una mejor intelección de la compleja noción de «mecanicismo», pues creemos que ni el mismo Kentenich entiende una realidad unívoca con esta categoría. En segundo lugar, hecha la caracterización diferenciada de un *mecanicismo desde abajo* en cuanto visión materialista del mundo y un *mecanicismo desde arriba* en tanto imagen espiritualizada de la religión, hemos criticado el uso de los términos utilizados por nuestro autor: bolchevismo y colectivismo e idealismo separatista o humanismo idealista. En ambas caracterizaciones nos parece que el asunto se enreda más que aclararse. En tercer lugar, nos propusimos repensar el mecanicismo desde las metáforas weberianas de «jaula de hierro» y «desencantamiento del mundo», más que desde coordenadas epistemológicas o ideológicas. Con la primera metáfora el sociólogo alemán describe el sistema de dominio alcanzado en la modernidad postindustrial, con la segunda expresa los efectos de la secularización acontecida en la modernidad. Finalmente, en la última parte de este trabajo, hemos puesto a prueba nuestra tesis, mostrando brevemente cómo se verían las figuras kentenijianas, especialmente su comprensión de la autoridad, con el lente weberiano. La elección no fue arbitraria, pues precisamente la cuestión de la autoridad está en el centro de las preocupaciones tanto de Kentenich como de Weber.

Llegado a este punto, cabe preguntarse de qué manera y cuánto se fuerza la lectura de los textos de Kentenich en nuestra interpretación a la luz del lente weberiano. Probablemente no somos nosotros buenos jueces para esta empresa, pero bien podemos recordar cómo Max Weber cierra su famosa obra *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*. En ella se describe, precisamente, cómo opera el sistema capitalista privado del espíritu religioso que un día lo animó. Para tal efecto utiliza la expresión de una “petrificación mecanizada adornada con un pavoneo exagerado” (Weber, 2013, p. 259). A nosotros nos parece que esta idea condensa perfectamente el mecanicismo despersonalizante desposado con vitalismo irracional al que se refirió Josef Kentenich como la tragedia de la cultura moderna. Por último, no deja de ser interesante que ante esta situación a la que hemos sido arrastrados por la modernidad desencantada, el sociólogo alemán señale –además– que sólo cabría esperar un renacer de los viejos ideales o el surgimiento de nuevos profetas que sean capaces de oponerse a los peligros de la «racionalización». La pregunta es –ahora– si Kentenich calza con esta figura profética. Imposible decirlo, pues eso sería motivo de una nueva investigación que pudiese abarcar la *pars construens* de su propuesta.

Referencias

Alessandri, H. (1999). *La historia del Padre Kentenich*. Santiago de Chile: Editorial Nueva Patris.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)
Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). “Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kentenich leído desde Max Weber”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

- Alessandri, H. (2006). *Cómo ejercer la autoridad*. Santiago de Chile: Editorial Nueva Patris.
- Chalcraft, D. (1994). Bringing the Text back in: On Ways of Reading the Iron Cage in the Two Editions of The Protestant Ethic, en L. J. Ray and M. Reed (eds.). *Organising Modernity: New Weberian Perspectives on Work, Organisations and Society*: London: Routledge.
- Feldman, C. (2013). *Gottes sanfter Rebell: Joseph Kentenich und die Vision von einer neuen Welt*. Vallendar: Patris Verlag.
- Fernández, R. (ed.) (2014). *Un paso audaz: El tercer hito de la Familia de Schoenstatt: texto sobre la misión del 31 de mayo*. Santiago de Chile: Editorial Nueva Patris.
- Gauchet, M. (2005). *El desencantamiento del mundo: una historia política de la religión*. Traducción de Esteban Molina. Madrid: Editorial Trotta.
- Gil Villegas, F. (1984). El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 117-118, pp. 25-47.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa (Theorie des kommunikativen Handelns, 1981)* Traducción de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Editorial Trotta.
- Kalberg, S. (1980). Max Weber's types of rationality: cornerstones for the analysis of rationalization processes in history, *American Journal of Sociology* 85:3, pp. 1145-1179.
- Kastner, F. (1952). *Unter dem Schutze Mariens. Untersuchungen un Dokumente aus der Frühzeit Schönstatts 1912-1914*. Limburg-Lahn.
- Kentenich, J. (1972). *Brazilien Terziat: Terziat der Pallottinerpatres in Santa María (1952)*. Vallendar: Schönstatt.
- Kentenich, J. (1974). *Tiempo de cambio (Oktoberbrief, 1949)* Traducción de Heriberto King, Buenos Aires: Biblioteca schoenstattiana
- Kentenich, J. (1985). *Mi filosofía de la educación (Whay is my philosophy of education, 1961)*. Traducción de Rafael Fernández. Santiago de Chile: Editorial Schoenstatt.
- Kentenich, J. (1986). *Maria-Muter und Erzieherin: Eine angewandte Mariologie (1954)*. Vallendar: Schönstatt Verlag.
- Kentenich, J. (1987). *Que surja el hombre nuevo (Daß neue Menschen werden: Eine pädagogische Religions psychologie, 1951)* Traducción de Germán Pumpín. Santiago de Chile: Editorial Schoenstat.
- Kentenich, J. (1989). *Educación Mariana para el hombre de hoy (Marianisch Erziehung, 1934)* Traducción de Sergio Acosta. Buenos Aires: Editorial Patris.
- Kentenich, J. (1991). *Pedagogía schoenstattiana para la juventud (Ethos und Ideal in der Erziehung, 1931)* Traducción de Sergio Acosta. Buenos Aires: Editorial Patris, Buenos Aires.
- Kentenich, J. (1992). *Informe de Norteamérica*, Citado en *Desafíos de nuestro tiempo: Textos escogidos del P. J. Kentenich, fundador de Schoenstatt*. Santiago de Chile: Editorial Patris.
- Kentenich, J. (1994). *Pedagogía para Educadores católicos (Grundriß einer neuzeitlichen Pädagogik für den katholischen Erzieher, 1950)*, Traducción de Sergio Acosta. Buenos Aires: Editorial de las Hermanas de María.
- Kentenich, J. (1996). *Desafío social (Zur Socialen Frage: Industriepädagogische Tagung 1930)* Traducción Andrés Huneus. Santiago de Chile: Editorial Schoenstatt.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). "Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kentenich leído desde Max Weber". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

- Kentenich, J. (1997a). *Das kathlosische Menschenbild (1946)*. Vallendar: Schönstatt-Verlag.
- Kentenich, J. (1997b). *Una señal en el cielo: Jornada de Octubre de 1950 (Oktoberwoche 1950)*, Traducción Instituto Secular de Schoenstatt Hermanas de María.
- Kentenich, J. (2002). *El hombre heroico (Der heroische Mensch, 1936)*, Traducción de Sergio Acosta, Santiago de Chile: Editorial Patris.
- Kentenich, J. (2004). *Schonstatts Zukunftsvision: Vorträge der Oktoberwoche 1967*, Vallendar: Patris.
- Kentenich, J. (2010a). *El secreto de la vitalidad de Schoenstatt: Espíritu y forma (Das Lebensgeheimnis Schönstatts: Geist und Form, 1952)*, Traducción de Roberto Bernet. Santiago de Chile: Editorial Nueva Patris.
- Kentenich, J. (2010b). *El secreto de la vitalidad de Schoenstatt: Espiritualidad de la Alianza (Das Lebensgeheimnis Schönstatts: Bündnisfrömmigkeit, 1952)*, Traducción de Roberto Bernet. Santiago de Chile: Editorial Nueva Patris.
- King, H. (ed.). (1998). *Joseph Kentenich-ein Durchblick in Texten*, Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag.
- King, H. (1989). Ganzheitliches Denken. Eine Zeitenstimme, *Regnum 23*, pp. 16-27.
- King, H. (2003). *Pater Kentenich studieren*, Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag.
- Locher, P. Niehaus, J. Unkel, H.W., Vautier, P. (2009). *Kentenich Reader, Tomo 1: Encuentro con el Padre Fundador*, Santiago de Chile: Editorial Nueva Patris.
- M. Löwy, (2012). Stahlhartes Gehäuse: La alegoría de la jaula de hierro, en M. Löwy (coord.), *Max Weber y las paradojas de la modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 53-69.
- Mommsen, W. (1992). *The Political and Social Theory of Weber*. Cambridge: Polity Press.
- Monnerjahn, E. (1986). *José Kentenich: Una vida para la Iglesia*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Niehaus, J. (2009). *Brushstrokes of a Father: Stories from the Life of Fr. Joseph Kentenich*. Waukesha.
- Niehaus, J. (2011). *Einführung in die Schriften Pater Josef Kentenichs*, Sion-Institut für Formation und Forschung, Vallendar.
- Ortúzar, P. (2016). *El poder del poder: Repensar la autoridad en tiempos de crisis*, Santiago de Chile: Tajamar Editores.
- Romero, M., (1992). *La conducción como tarea de la autoridad según José Kentenich: Una comprensión teológica del ejercicio de la autoridad*, Santiago: Tesis de Doctorado ante Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Schluchter, W. (1979). *The Rise of Western Rationalism: Max Weber's Developmental History*. Berkeley: University California Press.
- Strada, A., (1982). Concepto y práctica de la autoridad según el P. José Kentenich, en *Revista Carisma 6*, pp. 4-20.
- Taylor, C. (2014). *La era secular: Los baluartes de la fe (A Secular Age, 2007)*, Traducción de Ricardo García Pérez y María Gabriela Ubaldini. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Tenbruck, F. (1980). The Problem of Thematic Unity in the Works of Max Weber, *The British Journal of Sociology 31:3*, pp. 316–351.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

Cómo citar este artículo: Serrano, I. (2018). "Racionalidad Mecanicista y autoridad desencantada. Josef Kentenich leído desde Max Weber". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 88-104.

- Vautier, P. (1991). *Kurze Einleitung in die Texte P. Kantenich*, Sion-Institut für Formation und Forschung, Vallendar.
- Weber, M. (1997). *Sociología de la Religión*, Traducción y edición de Enrique Gavilán. Madrid: Ediciones Istmo, Madrid 1997.
- Weber, M. (2012). *El político y el científico: La ciencia como vocación (Wissenschaft als Beruf 1917/1919 / Politik als Beruf 1919)*, Traducción Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial, Madrid.
- Weber, M. (2012). *Economía y Sociedad (Wirtschaft und Gesellschaft. Herrschaft)*, Traducción de José Medina Echavarría. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2013). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo (Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus. Die protestantischen Sekten und der Geist des Kapitalismus. Schriften 1904–1920)*, Traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Ediciones Akal Istmo.